

HOMBRES NUEVOS

Muchas veces, en este tiempo, se dice o se escucha la expresión "hombres nuevos"

A lo largo de la Cuaresma nos vamos preparando para irrumpir, en la Pascua, como "hombres nuevos".

Bien se puede unir "Pascua" con "hombres nuevos".

¿De qué hablamos cuando decimos tal cosa?

¿De un ser distinto?

¿De un ser que ha dejado atrás algo?

¿De un ser que es "nuevo en qué sentido?"

Nosotros somos lo que somos.

Somos producto de la acción de Dios.

Somos resultado del aporte genético de nuestros padres.

Estamos llamados a ser auténticos.

Estamos llamados a vivir nuestra originalidad.

Estamos desafiados a vivir en coherencia con nuestra realidad.

¿En qué sentido "hombres nuevos"?

Somos, siempre, esa mezcla de virtudes y defectos que hace que seamos lo que somos.

Por más que lo intentemos virtudes y defectos nos acompañarán siempre ya que son "nosotros".

Estamos invitados a ser mejores y ello no es una invitación a destruir nuestros defectos.

Ser mejores es potenciar nuestras virtudes y menguar nuestros defectos pero sabiendo que ambos siempre estarán en nuestra realidad.

No podemos hacer de nuestra vida una "lucha" interior con nuestros defectos ya que los mismos son parte constitutiva del "nosotros".

Nuestro crecimiento personal no puede ser el resultado de una "lucha interior" sino el de una madura actitud.

No podemos hacer de lo nuestro una prolongada e ininterrumpida lucha contra nosotros mismos para superarnos dejando de ser quienes somos.

Si lográsemos destruir los defectos que poseemos no solamente obtendríamos algo imposible sino que dejaríamos de ser quienes somos.

Si podemos y debemos potenciar nuestras cualidades para ser mejores como seres humanos conservando nuestra originalidad.

Considero que el "hombre nuevo", se ser íntimamente unido a la Pascua, no es el que logra alguna transformación en su identidad sino que es aquel que comienza a vivir conforme lo que es.

"Hombre nuevo" es aquel que logra aceptar su realidad y comienza a vivir, positivamente, conforme ella.

Parecería algo muy elemental pero.....

No es muy fácil aceptarse.

El mundo competitivo en el que estamos inmersos nos lleva a establecer comparaciones.

Siempre estamos encontrando a alguien que es mejor que nosotros y ello puede despertar nuestra ansiedad.

Siempre estamos encontrando a alguien que es peor que nosotros y ello puede motivar nuestro conformismo.

Pero no es correcto establecer comparaciones puesto que todos somos diferentes.

Aceptarse es descubrir que somos necesarios.

Aceptarse es asumir que tenemos un aporte insustituible.

Aceptarse es comprometerse con los demás.

Aceptarse es poder descubrir lo mejor de nosotros y brindarlo desinteresadamente.

Aceptarse es comenzar a potenciar virtudes para ser más útiles en nuestra relación con los demás.

Pascua es comenzar a aceptarnos porque es comenzar a vivir.

Pascua es valorarnos en nuestra realidad.

Más tarde o más temprano llegamos a la convicción de que debemos asumirnos en nuestra realidad.

Cuando nos aceptamos comenzamos a ser "hombres nuevos" porque nosotros mismos.

De nada sirven todos nuestros intentos si los mismos no parten del aceptar lo que somos.

Padre Martín Ponce de León SDB